

La alegría del Evangelio

Una Buena Noticia para América Latina y El Caribe

Visión global de la *Evangelii Gaudium*

Leonidas Ortiz Losada*

Sumario

El autor a través de siete núcleos de análisis hace una panorámica contextualizada de la *Evangelii Gaudium*. Parte de una estructura conceptual de la exhortación, luego mira su contexto dentro de la reflexión sobre la evangelización que recientemente ha realizado la Iglesia y menciona los fundamentos que componen la EG. A partir de estos elementos se reflexiona sobre el ser y quehacer de la Iglesia cuya base eclesiológica se propone desde la categoría Iglesia en salida. Los puntos finales se dedican a los agentes pastorales y la construcción de comunidades fraternas en clave de discipulado misionero. Finaliza el artículo argumentando el desarrollo de un plan de evangelización.

Palabras clave: Alegría, Evangelio, Evangelización, Iglesia Misionera, Discipulado Misionero, Francisco, Papa - Magisterio Pontificio.

* Sacerdote colombiano. Licenciado en Teología con énfasis en formación sacerdotal por la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia. Actualmente es el Secretario Adjunto del CELAM. secretarioadjunto@celam.org



The joy of the Gospel Good News for Latin America and The Caribbean Global vision of *Evangelii Gaudium*

Summary

The author presents a panoramic view of *Evangelii Gaudium* using seven analytic concepts. He looks at the conceptual structure of the exhortation in the context of a recent church reflection on evangelization. Using the category of Church in missionary outreach he reflects on its identity and mission. The last part is dedicated to pastoral agents and the building of Christian communities from the perspective of missionary discipleship. He ends making the case for drawing up a pastoral plan of evangelization.

Key words: joy, Gospel, evangelization, missionary church, missionary discipleship, Pope Francis, pontifical magisterium.



INTRODUCCIÓN

Lo primero que llama la atención de la Exhortación Apostólica es el título “La alegría del Evangelio”. No hay duda que nuestros pueblos, aun en medio de sus dificultades, pobreza y limitaciones, son pueblos alegres. Por eso, ese llamamiento a la alegría, en los inicios de la Exhortación Apostólica, toca las fibras más sensibles de nuestras comunidades cristianas.

De otra parte, el estilo directo, sencillo, muy personal, lleno de afecto pastoral, tal como ha sido su manera de hablar y de relacionarse con los fieles cristianos y con el mundo, es un elemento característico de su mensaje.

Para nosotros es muy familiar el método, muy cercano a la manera de reflexionar de la Iglesia en América Latina y El Caribe. Inicia con una introducción sobre la alegría del Evangelio, destacando el tema del Sínodo: “La nueva evangelización para la transmisión de la fe”, la cual debe hacerse con gozo, teniendo en cuenta que evangelizar produce una dulce y confortadora alegría en el cristiano. Utiliza, en buena parte, el método de contemplar la realidad con la mirada creyente; por eso, habla de la transformación misionera de la Iglesia, en el capítulo primero, y de la crisis del compromiso comunitario, en el capítulo segundo. El segundo paso del método es iluminar esa realidad con el anuncio del Evangelio, que corresponde al capítulo tercero de la exhortación. Finalmente, propone, en el capítulo cuarto, una evangelización que tenga hondas repercusiones comunitarias y sociales, que incluya a los pobres, que promueva el bien común y la paz social y que estimule el diálogo social como contribución a la paz. La conclusión está en el capítulo quinto cuando afirma que todo esto es posible si los cris-



tianos somos “evangelizadores con espíritu”, movidos por un renovado impulso misionero, bajo la protección de María, la Madre de la evangelización.

Al tratarse de una exhortación programática, en donde el Papa nos invita a iniciar “una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría” y nos señala “caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”¹, nos ubica en la coyuntura eclesial que estamos viviendo y nos proyecta a nuevos horizontes en este camino discipular.

En este artículo, quiero hacer algunas anotaciones, dando una visión global del documento, utilizando la imagen del árbol, sembrado en un contexto social determinado; con unas raíces que deben ser cada vez más profundas, en las líneas antropológica, axiológica, cristológica y eclesiológica; con un tronco que corresponde a las grandes tareas de la evangelización en el campo del anuncio, de la celebración y de la proyección social del kerygma; con unas ramas que son como brazos que hacen realidad la tarea misionera como son los agentes pastorales, las comunidades cristianas y el plan de evangelización. Ese árbol está animado por una savia que es la espiritualidad misionera, capítulo 5 de la exhortación.

10

PRESENTACIÓN DE LA ENCÍCLICA

El 26 de noviembre de 2013, Monseñor Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, presentó la primera exhortación apostólica del Papa Francisco, junto con los arzobispos Lorenzo Baldisseri, Secretario General del Sínodo de los Obispos y Claudio Maria Celli, presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales.

Del 7 al 28 de octubre de 2012 se había celebrado el sínodo sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, convocado por el Papa Benedicto XVI. Sin embargo, en el mes de febrero de 2013 nos sorprendió la noticia de la renuncia del

¹ PAPA FRANCISCO. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* - EG, 1. En adelante colocaremos los números de la EG, no en citas de pie de página, sino en el mismo texto.

Papa Benedicto XVI y, al poco tiempo, la elección de un Pontífice procedente de América Latina, el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, quien asumió el nombre de “Francisco”. Ya el Papa Benedicto XVI había dejado bastante avanzado el texto de lo que sería la culminación de una tríada de documentos sobre las virtudes centrales de la vida cristiana: la *Spes salvi* (2007) sobre la esperanza cristiana; la *Caritas in veritate*, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad; y, el texto en mención, la *Lumen Fidei*, que fue complementada y publicada por el Papa Francisco.

Por eso, la *Evangelii gaudium* conlleva una novedad: es la primera Exhortación Apostólica del Papa Francisco y tiene una proyección programática:

No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí *tiene un sentido programático y consecuencias importantes*. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión» (25).

1. ESTRUCTURA CONCEPTUAL

En la estructura conceptual de la Exhortación vamos a considerar el enfoque, el núcleo central, los ejes temáticos y el aparato crítico.

1.1. Enfoque

El enfoque de la Exhortación consta básicamente de tres componentes: la alegría, la Buena Noticia y el contexto del mundo actual. Podríamos decir que el enfoque es el redescubrimiento de la fuente de la evangelización, a la luz de la alegría creyente, a fin de llevar la Buena Noticia al mundo contemporáneo.

La exhortación comienza diciendo que “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con



Jesús" (1). Y dedica los primeros 18 números a hacer una introducción marcada por la alegría, iniciando con las formidables palabras de Isaías cuando saluda con regocijo al Mesías esperado: "Tú multiplicaste la alegría, acrecentaste el gozo" (Is 9,2), y anima al pueblo a acogerlo con cantos: "Dad gritos de gozo y de júbilo" (12,6); y, luego, concluye la introducción con la invitación de Pablo: "Alegraos siempre en el Señor. Os lo repito, ¡alegraos!" (Flp 4,4).

Se trata de una alegría

que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día» (Si 14,11.14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras! (4).

El segundo componente del enfoque es la Buena Noticia, que es el mismo Jesucristo. Desde el principio, el Papa Francisco invita "a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso" (3). El anuncio de la Buena Noticia es central en el enfoque de la exhortación y sigue la línea evangelizadora del Papa Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, la cual es citada 15 veces, y de San Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio*, la cual es citada en 6 oportunidades.

El tercer componente es el contexto del mundo actual, a donde estamos llamados a anunciar la Buena Nueva. Del contexto hablaremos más adelante.

1.2. Núcleo central

El núcleo central de la exhortación lo encontramos en el capítulo 3, "El anuncio del evangelio hoy" (capítulo 3).

En este capítulo el Papa nos habla del anuncio del Evangelio en los tiempos actuales, reafirmando la dimensión participativa de todo el pueblo de Dios en los procesos evangelizadores (111-134);

y dedica un amplio espacio a uno de los momentos evangelizadores fundamentales de la Eucaristía: la homilía (135-159). Concluye el capítulo hablando de la profundización del anuncio a través de una catequesis kerygmática y mistagógica (160-174).

1.3. Ejes temáticos

La exhortación tiene cuatro ejes temáticos, que son como las columnas del documento: la transformación misionera de la Iglesia (cap. 1); el compromiso comunitario (crisis y desafíos) (cap.2); la dimensión social de la Evangelización (cap. 4); y la espiritualidad misionera de los evangelizadores (cap. 5).

1.3.1. *La transformación misionera de la Iglesia (cap. 1)*

En este capítulo que el Papa Francisco ha titulado “La transformación misionera de la Iglesia” nos presenta la visión de una Iglesia que debe estar siempre en misión, dentro de la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar (21). Pero para lograr esto debe avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera.

Una Iglesia en salida. La *Evangelii Gaudium* nos invita a salir al encuentro de los otros para hacernos compañeros de camino, para hacer nuestros los sufrimientos de los hermanos, para cuidar la obra de Dios en cada uno y en nosotros mismos, para cuidar todo lo humano como comunidad creyente. El Papa Francisco nos lo dice así en su lenguaje directo e interpelante:

La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la misericordia del Padre y su fuerza difusiva (24).

El nuevo paradigma se completa cuando reconocemos nuestra misión de fermentar, de fructificar, por el testimonio de amor y de servicio, la obra de Dios en los hermanos, en nuestras ciudades, en



el campo, en cada comunidad. Cada uno puede contribuir al crecimiento de la obra de Dios, por su vida de comunión, de fraternidad, de compromiso por la unidad entre nosotros y con todos, así como por su compromiso de servicio misericordioso a sus hermanos, por su servicio en la construcción de una sociedad justa, reconciliada, solidaria.

El Papa Francisco lo sintetiza así:

El discípulo sabe dar la vida y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora (*Ibíd.*).

Una pastoral en conversión. El Papa aboga por una pastoral en permanente conversión. “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una ‘simple administración’” (25). Aquí el Papa cita a Aparecida en el número 201, dirigido a los párrocos, que vale la pena leer en su totalidad:

La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y *no se contenta con la simple administración*².

Termina el Papa este número 25 colocándonos un desafío: “Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un ‘estado permanente de misión’”, lo cual requerirá la decidida colaboración, no solo de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular, sino de todos y cada uno de los bautizados³.

² DA 201.

³ Cf. DA 551.

1.3.2. *El compromiso comunitario –crisis y desafíos– (cap. 2)*

Un segundo eje de la exhortación es el compromiso comunitario, con sus crisis y desafíos. El capítulo segundo titulado “En la crisis del compromiso comunitario” desarrolla este eje temático, organizado en dos partes. Bajo el título *Algunos desafíos del mundo actual* se tratan los temas de la economía de la exclusión, de la nueva idolatría del dinero, de la inequidad que genera violencia y plantea algunos desafíos relacionados con la cultura y con la evangelización en los distintos ambientes. Y bajo el título *Tentaciones de los agentes pastorales* plantea algunos de los peligros a que están expuestos los discípulos de Jesucristo, como la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la mundanidad espiritual y las guerras al interior de la Iglesia. La “acedia egoísta” se refleja en la pereza espiritual, en la caída del fervor, en el relajamiento de la ascesis, en el relativismo práctico, en la negligencia en la acción pastoral... Pero, a la vez, reafirma la fe en una espiritualidad misionera y a unas relaciones renovadas que genera el encuentro con Jesucristo.

Aquí el Papa retoma una reflexión de Benedicto XVI en Aparecida cuando afirma que la mayor amenaza «*es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad*»⁴. Y habla de “la psicología de la tumba”, que poco a poco convierte a los cristianos, desilusionados con la realidad y apolillados en su dinamismo apostólico, en momias de museo (83).

1.3.3. *La dimensión social de la Evangelización (cap. 4)*

El tercer eje temático se refiere expresamente a la dimensión social de la evangelización. Aunque no se trata de un documento pontificio de índole social (184), sin embargo, por su contenido,

⁴ Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 12. El Cardenal J. Ratzinger habló por primera vez de este tema en una ponencia titulada *Situación actual de la fe y la teología*, pronunciada en el Encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de América Latina para la Doctrina de la Fe, celebrado en Guadalajara, México, 1996, y publicada en *L'Osservatore Romano*, 1 noviembre 1996.



orientación y enfoque, perfectamente se puede inscribir en la línea del pensamiento social de la Iglesia.

En este capítulo el Papa define la evangelización como el “hacer presente en el mundo el Reino de Dios” (176). El anuncio de la Buena Noticia del Reino tiene hondas repercusiones comunitarias y sociales, comenzando por la inclusión social de los pobres, la búsqueda del bien común y de la paz social, y la promoción del diálogo social como contribución a la paz.

La opción por los pobres. Este tema de la opción por los pobres nos lleva a recordar lo mejor del magisterio de la Iglesia en América Latina y lo más genuino de su compromiso. La categoría de los “rostros sufrientes” se ha convertido en un punto de permanente reflexión en las diferentes instancias eclesiales. El Papa Francisco anota que “los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse” (7), y nos urge a escuchar el clamor de pueblos enteros, especialmente de los pueblos más pobres de la tierra (190), a hacer la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha (195), y a construir una Iglesia pobre para los pobres (198).

1.3.4. Una espiritualidad misionera: Evangelizadores con espíritu (cap. 5)

El cuarto eje temático, expuesto en el capítulo quinto, de índole conclusiva, nos presenta la savia que anima todo el árbol de la evangelización: el renovado impulso misionero desde una evangelización con espíritu. El Papa lo titula “Evangelizadores con espíritu” porque se trata de que los evangelizadores se abran sin temor a la acción del Espíritu Santo (259).

Oración y acción, espiritualidad y praxis, están íntimamente unidas. “Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón” (262).

El Papa concluye su exhortación destacando el estilo mariano de toda la actividad evangelizadora de la Iglesia.

Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes (288).

1.4. Fuentes citadas

El aparato crítico de la Exhortación tiene como estructura fundamental la roca de la Palabra de Dios, citada abundantemente a través de todo el texto; la referencia a los Santos Padres; los documentos magisteriales de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Pablo VI; algunos documentos del Concilio Vaticano II; y las proposiciones del Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana.

La fundamentación bíblica merece un estudio especial y será tratada por especialistas en la materia. De los Santos Padres de la Iglesia son citados San Ireneo de Lyon (1), San Ambrosio de Milán (1); y San Agustín, de los Padres latinos; y San Cirilo de Alejandría (1), y San Juan Crisóstomo (1), de los Padres griegos.

De Juan Pablo II encontramos 51 citas en la Exhortación: *Redemptoris Missio* (6); *Ecclesia in Asia* (6); *Christifideles laici* (5); *Novo Millennio Ineunte* (5); *Pastores dabo vobis* (5); *Ecclesia in Oceania* (3); *Ecclesia in Africa* (2); *Fides et Ratio* (2); *Redemptoris Mater* (2); *Sollicitudo rei socialis* (2); *Ut unum sint* (2); *Centesimus annus* (1); *Dies Domini* (1); *Ecclesia in America* (1); *Familiaris Consortio* (1); *Apostolos suos* (1); *Catechesi tradendae* (1); *Mulieris dignitatem* (1); *Socialis Scientiarum* (1); Mensaje a los discapacitados (1); Catequesis, 1991 (1); Discurso en Santo Domingo, 1984 (1).

A Benedicto XVI el Papa Francisco lo cita 25 veces: *Deus caritas est* (4); Homilía en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (4); *Verbum Domini* (2); Discurso a la Curia Romana, 21 diciembre 2012 (2); Homilía de Clausura del Sínodo de la Nueva Evangelización - NE (2); *Caritas in veritate* (1); Discurso con motivo del 40 Aniversario del Decreto *Ad Gentes* (1); Discurso al Episcopado Brasileño, 2007 (1); Discurso a



la Acción Católica Italiana (1); Discurso en ocasión de la proyección del documental «Arte y fe - *via pulchritudinis*» (25 octubre 2012) (1); Discurso de Apertura del Año de la Fe (1); Discurso en la primera Congregación del Sínodo de 2012 (1); Discurso al Cuerpo Diplomático (8 enero 2007) (1); Motu proprio *Intima Ecclesiae natura* (11 noviembre 2012) (1); *Ecclesia in Medio Oriente* (1); Situación actual de la fe y la teología (1), este último cuando el Cardenal Ratzinger era el Prefecto de la Congregación para la Fe.

Pablo VI, en tan solo cinco documentos, es citado también 25 veces: *Evangelii Nuntiandi* (15); *Populorum Progressio* (4); *Ecclesiam suam* (2); *Gaudete in Domino* (2); *Octogesima adveniens* (2).

Pero no podemos olvidar a Juan XXIII, cuyo Discurso de Apertura del Concilio Vaticano II es citado 2 veces; y la *Mater et Magistra* (1).

De los 16 documentos del Concilio Vaticano II, son citados 6 en la Exhortación, con 18 citas, así: Constitución *Lumen Gentium* (7); Constitución pastoral *Gaudium et Spes* (4); *Unitatis Redintegratio* (3); Constitución *Dei Verbum* (2); Decreto *Christus Dominus* (1); Decreto *Inter Mirifica* (1).

De las 58 Proposiciones presentadas por los Padres Sinodales, el Papa hace referencia en la Exhortación a 30 de ellas: 1, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 13, 14, 16, 17, 20, 25, 26 (2), 27, 30, 36, 38, 41, 42, 44, 45, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 58.

También se cita el Compendio de Doctrina Social de La Iglesia (7), el Catecismo de la Iglesia Católica (2) y el Código de Derecho Canónico (1).

De los organismos de la Santa Sede, el Papa cita la Instrucción *Libertatis Nuntius* sobre algunos aspectos de la teología de la liberación (3); y la Declaración *Inter Insigniores*, sobre la cuestión de la admisión de la mujer al sacerdocio ministerial (1). Y el documento “El cristianismo y las religiones” (3) de la Comisión Teológica Internacional.



El Papa Francisco, citando a Juan Pablo II, destaca la necesidad de un estatuto de las Conferencias Episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también una auténtica autoridad doctrinal⁵. Por eso, en la Exhortación el Papa cita algunos documentos de las Conferencias episcopales de Estados Unidos de América (2), Francia (2), Brasil (1), Congo (1), Filipinas (1) e India (1). Además el Papa cita documentos de las Conferencias generales del episcopado latinoamericano como es el caso de Aparecida (13) y Puebla (2).

El Papa también hace alusión a maestros de espiritualidad como San Juan de la Cruz (1), en su Cántico Espiritual; o Santa Teresa de Lisieux (1); o al Beato Tomás de Kempis (1); o al Beato Isaac de Stella, monje inglés de la orden de San Bernardo de Clairvaux, quien es considerado uno de los filósofos de la alta edad media. Fue abad del Monasterio de Stella (L'Etoile), Diócesis de Poitiers, de 1147 a 1169. Lo más sobresaliente de Isaac fueron los 54 Sermones. El Papa lo cita en su Sermón 51 para referirse a la íntima relación existente entre María, la Iglesia y cada fiel.

Teólogos de distinta época, orientación y nivel también han iluminado la Exhortación del Papa como Santo Tomás de Aquino (14), Henri de Lubac (1); Romano Guardini (1); John Henry Newman (1); y de América Latina, Ismael Quiles (1) y Víctor Fernández (1), actual Rector de la Universidad Católica Argentina.

También cita tangencialmente a filósofos como Platón (1) en Gorgias, en el diálogo sobre la retórica y la ética; y a escritores como George Bernanos (1) en su famoso libro "Diario de un cura rural".

1.5. Destinatarios

La exhortación apostólica está dirigida "a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos", teniendo en cuenta que el Papa nos presenta un documento programático de su Pontificado. Naturalmente el Papa Fran-

⁵ Cf. EG 32; JUAN PABLO II, *Motu proprio Apostolos suos* (21 mayo 1998): AAS 90 (1998), 641-658.



cisco se dirige, en primer lugar, a las iglesias particulares para que, viviendo los desafíos y las oportunidades propias de cada contexto cultural, estén en capacidad de proponer nuevos métodos, procesos y lenguajes para una evangelización en sus países.

Sin embargo, si ubicamos la encíclica en la línea del magisterio pontificio con énfasis en lo social, tanto en la fundamentación como especialmente en la segunda parte, este tipo de documentos se dirigen, no solamente a los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos católicos, sino también *a todos los hombres de buena voluntad*, según expresión del Papa Juan XXIII en *Pacem in Terris*. Juan Pablo II en SRS (47) se dirige *a todos los hombres y mujeres sin excepción, para que, convencidos de la gravedad del momento presente y de la respectiva responsabilidad individual, pongamos por obra... las medidas inspiradas en la solidaridad y en el amor preferencial por los pobres*.

Como se podrá ver más adelante, la encíclica es una buena herramienta para el diálogo con los hermanos de otras denominaciones religiosas y con la sociedad civil.

2. CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN

Quando el Papa Francisco presenta los desafíos que nos presenta el mundo actual, destaca los avances significativos que se vienen dando en el mundo en los campos de la salud, de la educación, de la comunicación y de la información.

Pero también denuncia la economía de la exclusión (53-54) que fomenta el sistema neoliberal; la nueva idolatría del dinero (55-56), que gobierna en lugar de servir (57-58); todo esto conduce a una inequidad que genera violencia (59-60). De otra parte, el Papa denuncia los ataques a la libertad religiosa y las situaciones de persecución a los cristianos (61); la proliferación de nuevos movimientos religiosos (63); el fundamentalismo y una espiritualidad sin Dios.

Hay un fenómeno religioso que apareció en el Sínodo y al cual hay que ponerle remedio: la ruptura en la transmisión de la fe cristiana en el pueblo católico (70). Las causas de esa ruptura pueden

encontrarse en la falta de espacios de diálogo familiar, en la influencia de los medios de comunicación, en el consumismo desenfrenado que alienta el mercado, en el subjetivismo relativista, en la dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural, en la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, en la ausencia de una acogida cordial en nuestras instituciones, en el desencanto religioso y pastoral, en la vivencia individual y sentimental de la fe...

3. FUNDAMENTOS DE LA *EVANGELII GAUDIUM*

La EG tiene unos fundamentos teológicos que se van explicitando en la medida en que se desarrolla la reflexión. Esos fundamentos son como las raíces del árbol y van en las líneas antropológica, axiológica, cristológica y eclesiológica.

3.1. Llamados a vivir en un nivel superior: Antropología de la misericordia

La dignidad humana nos la otorga el amor misericordioso e infinito de Dios (3). Para esto, “Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos” (113). El Papa Francisco llega a afirmar que solo llegamos a ser plenamente humanos “cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero” (8). Por eso, la propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad (10).

Uno de los aspectos antropológicos centrales es la dimensión social del ser humano. Con base en la Constitución *Lumen Gentium*, el Papa afirma que Dios ha elegido convocar a los hombres y mujeres como pueblo y no como seres aislados⁶. Y el Papa agrega:

Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha

⁶ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Constitución *Lumen gentium*, 9.



elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19) (113).

También el Papa se fundamenta en la Constitución *Gaudium et spes* para enfatizar la centralidad de la persona, su dimensión social y su permanente interacción con las diversas instancias sociales:

La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados, porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social⁷.

3.2. Los valores centrados en la revolución de la ternura: Axiología liberadora

Hay una serie de valores que el Papa Francisco está promoviendo en esta exhortación. Enumeremos algunos de ellos.

El Papa nos habla de la necesidad de una profunda liberación personal, que nos sana del pecado y de la muerte (265), y nos hace crecer como personas, nos facilita una experiencia auténtica de verdad y de belleza, y nos da una mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás (9).

Así, “cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres” (187), a través de un acompañamiento que incluya la valoración de las personas y una cercanía real y efectiva (199).

Otro valor nuclear en la exhortación es lo que el Papa denomina “la revolución de la ternura” (88), dinamismo propio del mundo relacional, que nos ayuda a descubrir a Jesús en el rostro de los demás (91); y, por eso, propende por unas relaciones nuevas en

⁷ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Constitución *Gaudium et spes*, 25.

Jesucristo (87-92) que implica una verdadera mística de vivir juntos (87), que en algunos pasajes recibe el nombre de “fraternidad mística” (92); una comunión solidaria y una fecundidad misionera (89); e, incluso, una renovada religiosidad popular, que alimenta las potencialidades relacionales (90).

Cada persona es objeto de la ternura infinita de Dios. “Más allá de toda apariencia, cada uno es *inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega*. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida” (274).

En el inicio de su Pontificado, el Papa decía, hablando de San José, que la ternura “no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura”⁸. El Papa habla incluso de una “ternura combativa” frente a los embates del mal, en contra de cierta falta de audacia o a “la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre” (85).

Otro valor que tiene gran resonancia en EG es la “misericordia”, la más grande de las virtudes; y citando a Santo Tomás dice que “...la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo”⁹. Por eso, “la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (114).

Si tenemos en cuenta estos tres valores, la liberación personal, la ternura y la misericordia, encontraremos el camino abierto para la búsqueda del bien común y de la paz social en el mundo (217-237), a través de un diálogo social constructivo (238-241). Estos valores, si los vivimos a profundidad, tienden a comunicarse. “Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión” (9).

⁸ PAPA FRANCISCO, Homilía en el solemne inicio del Ministerio Petriño, Plaza de San Pedro, marzo 19 de 2013.

⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 30, art. 4. Cf. *ibid.* q. 30, art. 4, ad 1. Cf. EG 37.



3.3. La novedad de Jesucristo, el Evangelio eterno: Cristología del encuentro

El Papa Francisco nos presenta a Jesucristo como el Hijo encarnado, enviado por el Padre, que nos ha traído consigo toda novedad, unificando todo en sí y a quien podemos contemplar y servir en los rostros sufrientes de los pobres.

Dios nos primerea: nos amó primero y nos envió a su propio Hijo. La primera gran realidad en la historia de la salvación es que Dios nos amó primero. El Papa utiliza el neologismo “primerear” para expresar que Dios tomó la iniciativa y nos precede en el amor, manifestándose especialmente en Jesucristo (7).

Cristo ha traído consigo toda novedad. Siguiendo a San Ireneo, el Papa Francisco nos dice que “Cristo, en su venida, ha traído consigo toda novedad”¹⁰; y presenta a Cristo como el “Evangelio eterno” (Ap 14,6) y “es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables” (11).

El encuentro con Jesucristo. Francisco invita “a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso” (EG 3). Ese encuentro con Jesucristo fortalece nuestra amistad con Dios, nos rescata de nuestro individualismo y de la autorreferencialidad (8). Nos coloca algunos ejemplos del Evangelio como el encuentro de Jesús con Nicodemo, con la mujer samaritana, con el ciego del camino, con la prostituta que le ungió los pies. Ese encuentro con Jesús desemboca en el encuentro “con el rostro del otro con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (88). Finalmente, el encuentro con Jesús nos impulsa a la misión. La samaritana se convirtió en misionera. “También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?” (120).

¹⁰ SAN IRENEO, “Contra los herejes”, IV, c. 34, n. 1: PG 7, 1083.



Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad (229). Cuando el Papa habla sobre los principios relacionados con las tensiones bipolares propias de toda realidad social, afirma que “la unidad prevalece sobre el conflicto” y lo fundamenta en esta categoría teológica de la unificación de todo en Jesucristo. “La paz es posible porque el Señor ha vencido al mundo y a su conflictividad permanente «haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1,20)” (229).

La Teología de la Encarnación. Nuestra vida está cimentada en la fe en el Hijo de Dios hecho carne. “No es un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz; es la fe en el Hijo de Dios hecho carne” (88). Esta realidad teológica tiene consecuencias maravillosas en la vida cristiana: la encarnación es inseparable de la pertenencia a la comunidad, del don de sí, del servicio y de la reconciliación; la fe cristiana se encarna en la cultura popular, dando como resultado una bella religiosidad en el pueblo (90); el mensaje cristiano se encarna en las más diferentes culturas; no podemos hablar de un cristianismo monocultural y monocorde (117).

Descubrir a Jesús en el rostro de los demás (91). “... el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (88). “La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40)” (179).

La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu (275-280). El Papa Francisco, frente a la posición de muchos que piensan que las cosas no van a cambiar, les recuerda que

Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos



y confirmaba la Palabra» (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda (275).

El Papa dice con mucho vigor que la resurrección no es cosa del pasado; es una realidad que se experimenta a diario y entraña una fuerza vital que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección.

3.4. Una Iglesia de puertas abiertas: Eclesiología del pueblo

Identidad. El Papa Francisco utiliza más las categorías de “pueblo de Dios”¹¹, de “comunidad” y de “sacramento de salvación” para referirse a la Iglesia. Es la comunidad de discípulos misioneros de Jesucristo que, desde el bautismo, se sienten llamados a evangelizar, actuando con la fuerza santificadora del Espíritu Santo (119). La Iglesia es entendida, entonces, como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza.

Dos elementos fundamentales de su identidad como Iglesia son la intimidad y la comunión. Se trata de una intimidad itinerante y de una comunión misionera. Intimidad de encuentro con Jesús en el proceso itinerante del anuncio de la Buena Noticia. “La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie” (23).

También nos presenta a la Iglesia con la categoría conciliar de “sacramento de la salvación ofrecida por Dios”¹², la cual, “a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión” (112).

El Papa Francisco, retomando el pensamiento de Pablo VI afirma que la Iglesia debe profundizar en su identidad, tomando

¹¹ En 24 ocasiones el Papa habla en la EG de la Iglesia como “Pueblo de Dios”.

¹² Cf. LG 1.

conciencia de sí misma, fortaleciendo su fidelidad al Señor y buscando los medios para una auténtica renovación interior (26)¹³.

Implica cambio de estructura. La renovación es una necesidad en la vida de la Iglesia: renovación interior, pero también estructural.

Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo (26).

Un pueblo para todos. Ese “Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19) es el paradigma de la universalidad de la salvación.

Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados¹⁴ (113).

El Pueblo de Dios, que es la Iglesia, se encarna en todos los pueblos de la tierra, cada uno con rostro diferente, con una cultura propia. Aquí el Papa emplea la noción de cultura de Pueblo: “Se trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo” (115)¹⁵.

La Iglesia, lugar de la misericordia. En los fundamentos axiológicos decíamos que el Papa Francisco en esta exhortación promueve el valor de la “misericordia” como una expresión del amor misericordioso de Dios con el mundo. Por eso mismo, afirma que “La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo

¹³ PABLO VI, Carta enc. *Ecclesiam suam* (6 agosto 1964), 3.

¹⁴ Cf. LG 9.

¹⁵ Cf. DP 386-387.



el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (114).

Un pueblo con muchos rostros: una evangelización inculturada. Afrontando el tema de la inculturación, recuerda que “el cristianismo no tiene un único modo cultural” y que el rostro de la Iglesia es “pluriforme”. “No podemos pretender que los pueblos de todos los continentes, al expresar la fe cristiana, imiten los modos que encontraron los pueblos europeos en un determinado momento de la historia”. El Papa reafirma la “fuerza activamente evangelizadora” de la piedad popular y alienta la investigación de los teólogos, invitándoles a llevar en el corazón “la finalidad evangelizadora de la Iglesia” y a no contentarse con “una teología de escritorio”.

Estilo mariano. A María, el Papa la llama “la Madre de la Iglesia evangelizadora” y dice que sin ella no podemos comprender el espíritu de la nueva evangelización (284). Ella es la “Estrella de la nueva evangelización” y signo de esperanza para nuestros pueblos (286-287).

La Iglesia debe tener un estilo mariano en su vida y en su actividad evangelizadora. Ese estilo mariano está caracterizado por la humildad y la ternura; por su actitud orante de alabanza permanente al Padre; por conservar cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19); por su espíritu de trabajo y solicitud amorosa. El Papa la llama “Nuestra Señora de la Prontitud”, recordando el pasaje cuando salió aprisa a la montaña a auxiliar a Isabel (Lc 1,39); y descubre un modelo eclesial de evangelización, inspirado en los dinamismos marianos de la justicia y la ternura, de la contemplación y del caminar hacia los demás. (288).

4. EL SER Y EL QUEHACER DE LA IGLESIA

4.1. El ser de la Iglesia: Una Iglesia en salida

La Iglesia es “pueblo de Dios”, es “sacramento de salvación”, es la comunidad de discípulos misioneros de Jesucristo, llamados a estar presentes en los todos los escenarios del mundo actual y a responder a los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora. “... todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera” (20).

La Nueva Evangelización debe renovar todos los ámbitos de la misión, volviendo a la fuente y recuperando frescura original del Evangelio, buscando “nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»” (EG 11).

Este compromiso misionero debe ser “capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual” (27).

4.2. El quehacer de la Iglesia: la misión programática

4.2.1. Anuncio del Mensaje

El centro y esencia del anuncio es siempre el mismo: “*la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*” (36). Este es el anuncio que la Iglesia ofrece a los creyentes, pero también a los alejados y no practicantes, a fin de proporcionarles una nueva alegría en la fe (11).

El anuncio debe estar fundamentado en la Palabra revelada, la cual

tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. *Mc 4,26-29*). La Iglesia debe aceptar esa libertad irrefrenable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas (22).

Toda la vida de la Iglesia hay que colocarla en *clave misionera* del anuncio de la Buena Noticia. Aquí es cuando el Papa define a la Iglesia en salida como la comunidad de discípulos misioneros que toman el liderazgo o “primerean”, se involucran, acompañan, fructifican y festejan (24). Y su característica principal es que es una Iglesia con las puertas abiertas (46, 47).



4.2.2. *La Celebración de la fe: la belleza de la liturgia*

Una segunda tarea de la Iglesia es el quehacer celebrativo, el momento más alto del diálogo entre Dios y su pueblo (137). El Papa nos dice que la evangelización gozosa se vuelve belleza en la Liturgia. “La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo” (24).

Una condición indispensable para vivir la belleza de la liturgia es que la Iglesia sea “la casa abierta del Padre”, que se debe expresar en signos concretos como tener los templos con las puertas abiertas en todas partes; e, igualmente, tener abiertas las puertas de los sacramentos para que cada uno, con la preparación adecuada, encuentre un lugar en la casa paterna para llevar su vida a cuestras (47).

Cada uno de los sacramentos tiene su valor. Por el *Bautismo*, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero de Jesucristo (n. 120); por eso, la toma de conciencia de la responsabilidad laical nace del Bautismo y de la *Confirmación*. (n. 102).

La *Eucaristía* es la memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua (13); si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles (47). En este tema el Papa cita a San Ambrosio, quien afirma “Tengo que recibirle siempre, para que siempre perdone mis pecados. Si pecco continuamente, he de tener siempre un *remedio*”; y a San Cirilo de Alejandría, quien responde algunas inquietudes de sus feligreses:

Me he examinado y me he reconocido indigno. A los que así hablan les digo: ¿Y cuándo seréis dignos? ¿Cuándo os presentaréis entonces ante Cristo? Y si vuestros pecados os impiden acercaros y si nunca vais a dejar de caer —¿quién conoce sus *delitos*?, dice el salmo—, ¿os quedaréis sin participar de la santificación que vivifica para la eternidad?

Sin embargo, el Papa afirma que “estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia” (47).



La *Reconciliación* es un prerequisite indispensable de la verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne y de nuestra pertenencia a la comunidad (88). La verdadera señal de la unidad y de la reconciliación es la paz (229). Por eso, el Papa recuerda a los sacerdotes que el confesionario “no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible” (44).

El *Matrimonio* no es “una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno”. El matrimonio es mucho más, ya que supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Aquí el Papa cita a los Obispos franceses, quienes afirman que el matrimonio no procede «del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total»¹⁶.

4.3. Dimensión Social de la Evangelización

La tercera tarea de la Iglesia va en la línea de las repercusiones comunitarias y sociales del kerygma (177-185), que se traducen en la opción por los pobres, vista más como “una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica”.

Dios otorga a los pobres, en palabras de Juan Pablo II, «su primera misericordia»¹⁷. Por este motivo, también la Iglesia “hizo una *opción por los pobres* entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia»¹⁸” (198).

De ahí que “el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable

¹⁶ Conferencia de Obispos de Francia. Consejería de Familia y Sociedad, Carta pastoral: “¿Ampliar el matrimonio para personas del mismo sexo? ¿Se inicia el debate!” (28 septiembre 2012).

¹⁷ JUAN PABLO II, *Homilía durante la Misa para la evangelización de los pueblos en Santo Domingo* (11 octubre 1984), 5.

¹⁸ JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 42.



de su propia esencia”¹⁹. El Papa utiliza tres verbos para explicar en qué consiste ese servicio de caridad: comprender, asistir y promover (179). No se trata de un simple asistencialismo que lleva a un paternalismo estéril y alienante, sino de una comprensión de los fenómenos sociales y de la situación de los marginados y excluidos; de una asistencia efectiva que sane los efectos inmediatos de la tragedia o de la desgracia; y de una promoción de la persona en su integralidad a fin de hacerla artífice de su propio desarrollo.

En este campo la Iglesia es una

institución creíble ante la opinión pública, confiable en lo que respecta al ámbito de la solidaridad y de la preocupación por los más carenciados. En repetidas ocasiones ha servido de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos, etc. (65).

5. AGENTES PASTORALES: DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO

El Papa reafirma la convicción de que la evangelización no es una obra de unos pocos privilegiados, sino que es una tarea de todo el pueblo de Dios; ninguno está excluido. Y nos invita, siguiendo las orientaciones de Pablo VI, a recobrar y a acrecentar el fervor, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas...”²⁰.

Sin embargo, esta tarea no se puede confiar a “evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos”, sino a “ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo”²¹.

5.1. Cualidades de los evangelizadores

En diversas partes de la exhortación el Papa habla de las cualidades básicas que deben tener los evangelizadores en su desempeño

¹⁹ BENEDICTO XVI, *Motu proprio Intima Ecclesiae natura* (11 noviembre 2012).

²⁰ *Evangelii Nuntiandi* - EN 80.

²¹ Ídem.

misionero. Ante todo, la *gratitud*, “que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás”. Es un reconocimiento de lo que Dios hace en ellos y que se expresa en la plegaria. “De esa forma, cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás” (282).

En segundo lugar, la *alegría*, que “nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo” (6). La alegría evangélica “...tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (Mc 1,38)” (21).

Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan que... “Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52) (5).

Una tercera cualidad del agente de pastoral es la *solidaridad*, que nace del Bautismo y se expresa en la ayuda fraterna de múltiples maneras (68). No se trata de actos esporádicos de generosidad sino de “crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos” (188). Es una virtud que permite a cada persona y a cada pueblo llegar a ser artífice de su propio destino (190).

Y por encima de todo, una *espiritualidad misionera* (78-80). Se trata de una espiritualidad, fundamentada en Jesucristo resucitado, que impregne la acción evangelizadora (82).

5.2. Tentaciones de los evangelizadores

Entre las tentaciones más comunes que se le presentan hoy a los evangelizadores o a los agentes de pastoral, el Papa enumera tres: la acedia egoísta (81-83), el pesimismo estéril (84-86) y la mundanidad espiritual (93-97).

La *acedia egoísta*, en palabras de Benedicto XVI «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparen-



temente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad»²².

El *pesimismo estéril* de aquellos agentes pastorales que son una especie de “profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente”, según palabras de Juan XXIII, que el Papa Francisco cita en su texto²³. Esta tentación ahoga el fervor, disminuye la audacia e introduce una conciencia de derrota y desencanto (85).

La *mundanidad espiritual* es “buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal... Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (*Ffp 2,21*)” (93). De esta manera caemos en el individualismo, la crisis de identidad y la caída del fervor (78); y fácilmente nos quedamos encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha y el vacío egoísta (275).

5.3. Desafíos que les presenta el momento actual

El principal desafío que tienen hoy los discípulos misioneros es ser “*evangelizadores con Espíritu*”, es decir “evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo”. Solo así se tendrá la fortaleza “para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente”. Se trata de una espiritualidad misionera, fundamentada en “la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma” (259).

Un segundo desafío es el *estudio y meditación de la Palabra de Dios*, de tal manera que las Sagradas Escrituras sean una puerta abierta a todos los creyentes y fecunde radicalmente la catequesis y

²² J. RATZINGER, *Situación actual de la fe y la teología*. Conferencia pronunciada en el Encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de América Latina para la Doctrina de la Fe, celebrado en Guadalajara, México, 1996, publicada en *L'Osservatore Romano*, 1 noviembre 1996. Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 12.

²³ JUAN XXIII, *Discurso en la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II* (11 octubre 1962), 4, 2-4: AAS 54 (1962), 789.

todos los esfuerzos por transmitir la fe. Este reto va dirigido, no solo a los agentes pastorales, sino también a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas. El Papa propone un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como su lectura orante personal y comunitaria (175).

Un tercer desafío es la *vivencia de una fraternidad mística* en una comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo. El Papa Francisco habla de

una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno (92).

Otro desafío es el *testimonio de vida*. Los discípulos de Jesucristo están llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo, tanto en forma personal como comunitaria, “dando testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva” (92). Hay que tener en cuenta que “toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida” (265).

Un desafío muy concreto es valorar la *presencia de la mujer en la vida y misión de la Iglesia*. Dice el Papa que es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva, tanto en la Iglesia como en la sociedad, en los diversos espacios donde se toman las decisiones importantes (103).

6. CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDADES FRATERNAS. EL GUSTO DE SER PUEBLO

El Papa Francisco retoma la propuesta de Pío XII de trabajar todos, también los Pastores, en la construcción de un mundo mejor (183). Pablo VI, en esa misma línea, propuso la civilización del amor. Y Juan Pablo II la cultura de la solidaridad. El Papa Francisco avanza



en este sentido, planteando la necesidad de edificar una *sociedad de la misericordia*, centrada en la preocupación por los pobres y la justicia social (197-201), que sea de verdad un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo (183).

Incluso, plantea el proceso a seguir en la construcción de este tipo de comunidades: tomar la iniciativa sin miedo, liderar el proyecto o, lo que el Papa denomina, “primerear en el amor”; involucrarse en la acción, asumiendo la vida humana con sus dolores y esperanzas; acompañar el itinerario de crecimiento de la comunidad, con mucha paciencia; fructificar, cuidando el trigo sin perder la paz por la cizaña; por último, celebrar y festejar cada logro, cada pequeña victoria, cada paso adelante.

6.1. La renovación de la vida familiar

En la construcción de comunidades misericordiosas, el Papa destaca el papel de la familia, que está atravesando una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y la sociedad en general.

En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos (66).

El espíritu de amor, que implica cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento, es el principio fundamental de la renovación en la vida de familia (139, 205).

6.2. La Escuela: espacio del pensamiento crítico y de la maduración en valores

Aunque el Papa alaba los avances que se vienen dando en el campo de la educación (52), sin embargo, insiste en que debe enseñar a pensar críticamente y ofrecer un camino de maduración en valores (64). En este aspecto, las escuelas y universidades pueden prestar un servicio muy calificado, incluso para pensar y desarrollar un proyecto evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador.

Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados (134).

6.3. La Parroquia: Comunidad eclesial con creatividad misionera

La parroquia, por su parte, “es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración”; “es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero”; debe tener una gran plasticidad, que le permita adquirir “formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad” (28).

6.4. La Diócesis: sujeto primario de la evangelización

La diócesis es “la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local”; es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo; es el sujeto primario de la evangelización; y está llamada a la conversión misionera (30).

6.5. El Estado: llamado a velar por el bien común

Al Estado le corresponde velar por el bien común de la sociedad (56). Por eso,

es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social (205).



En este campo de la búsqueda del bien común, si bien es una tarea principal de la política, la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia” (183).

7. PLAN DE EVANGELIZACIÓN

La forma de concretar la tarea misionera es a través de un plan de evangelización. Veremos algunos criterios, ámbitos, interlocutores y áreas que nos presenta el Papa en la exhortación para la elaboración de un buen plan de evangelización.

7.1. Criterios orientadores

El Papa Francisco nos sugiere algunos criterios orientadores para poner en marcha un plan de evangelización. El primer criterio es la salida misionera como paradigma de toda obra de la Iglesia (15); el segundo, la centralidad de la Palabra de Dios (174-175); el tercero, la profundización del primer anuncio o Kerygma en la actividad evangelizadora y en todo intento de renovación eclesial (160, 164); y el cuarto, el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento (44, 169-173).

7.2. Ámbitos de la misión

Hay especialmente tres ámbitos donde se realiza la evangelización: en primer lugar, la *pastoral ordinaria*, en la que participan los fieles que frecuentan los sacramentos y forman parte de manera habitual de la comunidad parroquial²⁴; en segundo lugar, la pastoral con los que están “alejados” de Cristo, es decir “*las personas bautizadas que... no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe*”; y en tercer lugar, *quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado* (14).

7.3. Interlocutores en la evangelización

En el proceso de la nueva evangelización se deben tener en cuenta a los interlocutores que son diferentes de acuerdo con los

²⁴ El Papa Francisco afirma que “también se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participan frecuentemente del culto. Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios” (EG 14).

escenarios donde se realiza la misión. El Papa Francisco identifica especialmente tres: los Estados, la Sociedad (que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias) y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica (238). Por eso, en la exhortación habla del Diálogo social (255-258), del Diálogo ecuménico (244-246), de las relaciones con el Judaísmo (247) y del Diálogo interreligioso (250-254).

7.4. Áreas de pastoral

Aunque no se puede esperar de un documento de esta naturaleza que toque todas las áreas de la pastoral misionera, sin embargo, se puede constatar fácilmente que el Papa se refiere a muchos campos específicos de la acción evangelizadora.

A la **Catequesis** el Papa le coloca el acento “kerigmática” para hacer énfasis en que “el primer anuncio o «*kerygma*», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial” (164) y debe promover también un camino de formación y de maduración. “La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella” (160).

Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación *mistagógica*, que significa básicamente dos cosas: a) la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad; y b) una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana (166).

El Papa desciende a los detalles de cualquier encuentro catequístico y hace unas recomendaciones pedagógicas muy importantes: el anuncio debe estar centrado en la Palabra; pero siempre necesita una adecuada ambientación, una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta (166).

El **Ministerio del Acompañamiento** adquiere relevancia en el pensamiento del Papa Francisco:



Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño (171).

En cuanto a la **Pastoral Litúrgica**, el Papa afirma que

la evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo (24).

Y rechaza el *cuidado ostentoso de la liturgia*, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, que se puede observar en algunos ministros y comunidades eclesiales,

pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos (95).

La misma predicación, en el contexto de la liturgia, debe hacerse en forma discreta, que oriente a la asamblea y que no ocupe un lugar excesivo, de manera que el Señor brille más que el ministro (EG 138).

Pastoral Laical. El Papa constata que los laicos son la inmensa mayoría del Pueblo de Dios y que los ministros ordenados están a su servicio; y ha crecido en ellos la conciencia de su identidad y su misión en la Iglesia y en la sociedad. La pastoral laical debe estar orientada a fortalecer su sentido de pertenencia a la comunidad eclesial; a una mayor fidelidad en sus compromisos misioneros relacionados con la caridad, la catequesis y la celebración de la fe; a una mayor intervención, desde los valores cristianos, en el mundo social, político y económico; a eliminar el clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. El mayor desafío de la pastoral lai-

cal está en la formación de líderes cristianos y en la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales (102).

Pastoral de la Mujer. La exhortación propugna por la reivindicación de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad (104); reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con su sensibilidad, su intuición y sus capacidades peculiares; y urge para que se amplíen los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia y en la sociedad (103).

La **Pastoral Juvenil** debe estar orientada a fortalecer su protagonismo en la vida social y a ahondar su participación en la pastoral de conjunto de la Iglesia. A los acompañantes de jóvenes se les sugiere “escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden”. En los jóvenes se encuentran deseos de una espiritualidad más profunda, de un sentido de pertenencia más concreto. El Papa los invita a ser “callejeros de la fe, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra”. En esto la pastoral juvenil tiene mucho qué hacer (105, 106).

Pastoral Familiar. Una de las preocupaciones del Sínodo fue la ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico, en donde la familia tiene un importante papel que cumplir. Por eso, el Papa habla de una pastoral familiar que estimule la creación de espacios de diálogo en la familia y entre las familias; que favorezca un ambiente apropiado para conservar la fe y tratar de irradiarla; que valore la importancia del bautismo y de la educación en la fe de los niños y niñas, incluida la formación para la vida de oración (70, 86).

Para una eficaz **Pastoral Vocacional** el Papa exhorta a la creación de comunidades de un fervor apostólico contagioso, donde se viva una vida fraterna y solidaria; recuerda que la oración insistente al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies, sigue siendo una exigencia insoslayable; motiva para que se proponga a los jóvenes de manera directa un camino de especial consagración; e insiste en una mejor selección de los candidatos al sacerdocio (107).



La **Pastoral de la Cultura** sigue siendo una tarea inacabada de la Iglesia, particularmente para llegar a los escenarios profesionales, científicos y académicos. Su finalidad principal es procurar un encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que estimule el desarrollo de un nuevo discurso que le dé credibilidad, e incluso una nueva y original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos (132). En este ámbito tiene un papel destacado la teología que, al entrar en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, busca caminos pastorales para llegar a la diversidad de contextos culturales (133).

En el campo de la **Pastoral Educativa** la Iglesia ha prestado un enorme servicio a la sociedad. El Papa, además de lo dicho anteriormente sobre la cultura, nos propone una “educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores” (64). Se trata de dejarse transformar en Cristo por una progresiva vida «según el Espíritu» (*Rm* 8,5). Así, tanto la educación como la catequesis están al servicio de este crecimiento (162-163).

La **Pastoral de Comunicación** tiene grandes desafíos, comenzando por el reto de

descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos (87).

El Papa está muy preocupado porque los aspectos negativos de las industrias de los medios de comunicación y de entretenimiento están poniendo en peligro los valores tradicionales de nuestras comunidades (62). La Iglesia debe privilegiar la comunicación con el otro, que no es otra cosa que “la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual” (171).



La **Pastoral Social**, en el conjunto de la EG, ocupa un lugar privilegiado, tanto por la extensión como por la profundidad y la urgencia. En el campo doctrinal, el Papa destaca el valor de la enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sociales, que no debe quedarse en la teoría, sino que debe incidir en las complejas situaciones actuales (182). El núcleo central de su propuesta en el campo social es la inclusión de los pobres y, luego, la paz y el diálogo social (185). Además, el Papa enfatiza el cuidado de los niños por nacer, del medio ambiente, la evangelización en las grandes urbes, la atención a los sin techo, migrantes, desplazados, pueblos indígenas, toxicodependientes, las víctimas de la trata de personas y los ancianos abandonados (210-213).

El **Diálogo ecuménico e interreligioso** recibe un amplio tratamiento en la exhortación. “El empeño ecuménico responde a la oración del Señor Jesús que pide «que todos sean uno» (Jn 17,21). La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones” (244). Por su parte, el diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz del mundo y debe estar cimentado en una actitud de apertura en la verdad y en el amor (250).

8. LA ESPIRITUALIDAD MISIONERA, SAVIA DE LA EVANGELIZACIÓN

El Papa Francisco concluye su exhortación con un llamamiento a ser “Evangelizadores con espíritu”.

El prerrequisito para la espiritualidad misionera es el encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva. Y la primera motivación para evangelizar es experimentar el amor de Jesús que hemos recibido, esa vivencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más (264). Así como Jesús se sintió amado por su Padre en esos momentos cumbres del Bautismo y de la Transfiguración, así nosotros vivimos esa experiencia amorosa, llena de misericordia, en diversas circunstancias de la vida. Y si sentimos ese amor, también sentiremos el intenso deseo de comunicarlo.

Una segunda motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es



contemplantarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás (264).

Una tercera motivación para el verdadero misionero es saber que

Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie (266).

Y una cuarta motivación es sentir el gusto espiritual de ser pueblo.

Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo (268).

La importancia de la piedad popular

Cuando habla de la espiritualidad, el Papa toca un tema que tiene profundas raíces en la cultura latinoamericana y caribeña: la piedad popular. El Papa trata este tema tomando como base el concepto de cultura del Documento de Puebla, que abarca la totalidad de la vida de un pueblo, “el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma conciencia colectiva”²⁵. En definitiva, “este pueblo de Dios se encarna en

²⁵ Documento de Puebla - DP 387.

los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene una cultura propia" (115).

Al hablar de la fuerza evangelizadora de la piedad popular, el Papa emplea igualmente una categoría teológico pastoral de Puebla cuando afirma que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo»²⁶, destacando la importancia de la piedad popular como una “verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios” (122), donde el Espíritu Santo es el agente principal.

La piedad popular que, en Aparecida, se denomina también «espiritualidad popular» o «mística popular»²⁷ es una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos»²⁸ y es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»²⁹. Estas expresiones que se inspiran en Aparecida unen temas tan centrales en nuestra fe como la espiritualidad, la encarnación en las culturas, el sentido de pertenencia y la dimensión misionera.

La gracia de la misionariedad se expresa en formas tan concretas como en “el caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros” lo cual se constituye en sí mismo en un gesto evangelizador³⁰.

María, Estrella de la Nueva Evangelización

María, Madre de la Iglesia, es también la Estrella de la Nueva Evangelización. Ella es la mujer de fe, que se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad. Ella nos ayuda a convertirnos en agentes evangelizadores para anunciar a todos el mensaje de salvación (287).

²⁶ DP 450; cf. Documento de Aparecida - DA 264.

²⁷ DA 262.

²⁸ DA 263.

²⁹ DA 264.

³⁰ EG 124; cf. DA 264.